

# JOSÉ MARÍA CAGIGAL Y SU CONTRIBUCIÓN AL HUMANISMO DEPORTIVO

## THE CONTRIBUTION OF JOSÉ MARÍA CAGIGAL TO THE SPORT HUMANISM

JAVIER OLIVERA BETRÁN

*INEFC de Barcelona*

jolivera@gencat.net

### RESUMEN

José María Cagigal fue un hombre pionero y decisivo en la nueva orientación del deporte y la educación física en España. Contribuyó a su dignificación intelectual y a su consolidación institucional y social. Se le puede considerar como el mejor y el más prolífico pensador contemporáneo que ha dado este país. En el extranjero gozó de un gran prestigio, ocupó altas responsabilidades y se convirtió en un importante dirigente internacional. Ha sido un pensador y un intelectual que ha dejado su impronta en las áreas del saber correspondientes a las ciencias humanas (la filosofía, la psicología, la psicopedagogía, la sociología, la epistemología y la prospectiva). A pesar de ser frecuentemente considerado como un filósofo y un pedagogo, Cagigal no puede ser encasillado profesionalmente en ninguna de las disciplinas consignadas, ni pertenece a ninguna corriente o tendencia ideológica ni política declarada. Ante todo, es un humanista que se sirve de las distintas ciencias humanas y las aplica al deporte y a la educación física a través de la interpretación filosófica: el humanismo deportivo. El objetivo de este trabajo consistió en estudiar el humanismo deportivo de José María Cagigal en la revista *Citius, Altius, Fortius* (1959-1976).

### PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Ciencias humanas, Deporte, Educación física, Revista *Citius, Altius, Fortius*.

### ABSTRACT

José María Cagigal was a pioneer and decisive man in the new direction of the sport and the physical education in Spain. He contributed to its intellectual dignity and to its institutional and social consolidation. He can be considered like the best and more prolific contemporary thinker who has given. Abroad he possessed a big prestige, he occupied high responsibilities and he became an universal leader. Was a thinker and an intellectual who has left his mark in the areas of knowledge corresponding to the human sciences (philosophy, psychopedagogy, sociology, epistemology, and prospective). Despite frequently being considered a philosopher and a pedagogue, Cagigal cannot be professionally pigeonholed into any of the assigned disciplines, nor did he belong to any ideological tendency or movement nor any political party. Above all, he was a humanist who made use of the different human sciences and applied them to sport and to physical education, through a philosophical interpretation: the sport humanism. The aim of this work was to study the thinking of José María Cagigal in the review *Citius Altius Fortius* (1959-1976).

### ADDITIONAL KEYWORDS

Human Sciences, Sport, Physical Education, Review *Citius, Altius, Fortius*.

## APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA DE JOSÉ MARÍA CAGIGAL Y SU OBRA

### EL INTELLECTUAL TEÓRICO Y EL HOMBRE DE ACCIÓN

José María Cagigal Gutiérrez. Deusto (Bilbao), 10.II.1928 – Barajas (Madrid), 7.XII.1983. Prolífico pensador en el área del deporte y la educación física. Pionero y hombre decisivo en la nueva orientación del deporte y la educación física en España, contribuyó a su dignificación y consolidación social e institucional. Pedagogo de reconocido prestigio internacional, promovió el humanismo deportivo como una teoría para comprender al hombre contemporáneo.

Nació en el seno de una familia cristiana de clase media, era el cuarto hijo de nueve hermanos. José María se crió en un ambiente muy familiar, de talante tradicional conservador y rodeado de sus hermanos y hermanas. Allí aprendió a gozar de la música, pues tenía buen sentido musical (de oído), cantaba muy bien y tuvo una gran afición por todas las artes musicales. Desde muy temprana edad, los juegos, el deporte y las actividades recreativas entusiasmaron a José María y a su hermano Fernando, aunque estas aficiones no eran compartidas por sus hermanos mayores y mucho menos por sus progenitores. Practicó la pelota vasca, el fútbol y el atletismo.

Después de la dimisión del padre como Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Logroño (Rioja), la familia se trasladó a Madrid en otoño de 1945. Al acabar los estudios de bachillerato, José María planteó a su familia su deseo de ingresar en el seminario de Loyola de la Compañía de Jesús. Después de un año de reflexión, durante el curso 1945-1946, en el que inició los estudios de la carrera de Derecho en la Universidad Complutense de Madrid, ingresó en la Compañía de Jesús. Allí pasó quince años (1946-1961), fue la etapa que más le marcó y que mejor definirá su trayectoria futura. Se impregnó de un profundo sentido místico de la vida, aprendió idiomas, estudio técnicas de expresión y se preparó como educador. Se convirtió en un humanista convencido y dispuesto a formar a las nuevas elites que debían cambiar el orbe. Dejó la Compañía en la última fase de su formación, el escolasticado de teología que estaba realizando en Frankfurt, unos meses antes de su ordenación sacerdotal. Durante su periplo ignaciano destaca su estancia de tres años (1954-1957) como jesuita en prácticas (“maestrillo”) en el colegio San José de Valladolid. Ejerció como profesor de humanidades (latín, literatura y filosofía) y de director responsable de deportes del centro. Durante este trienio, Cagigal escribió su primer libro *Hombres y deporte*. Esta obra insólita en el espacio bibliográfico del momento, con un enfoque del deporte humanista y original, obtuvo un rotundo éxito en la España de la época y se le distinguió con el Premio Nacional de Literatura Deportiva por la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes. Desde la publicación de este primer libro y hasta su definitiva salida de la Compañía de Jesús, el hermano Cagigal mantuvo una intensa implicación con las estructuras oficiales del deporte encuadrado en la Delegación Nacional de Deportes. Entre las distintas actividades que desplegó en esta época descuellan y su actividad docente e intelectual sobre el tema deportivo, la

fundación y dirección con el historiador Miguel Piernavieja del Pozo de la prestigiosa revista de estudios deportivos *Citius, Altius, Fortius* (1959-1976) que hasta su desaparición gozó de un gran reconocimiento internacional.

En el verano de 1961 José María Cagigal se exclaustró de la Compañía de Jesús. Aunque su bagaje profesional en torno al deporte era excelente, Cagigal dudó entre emplearse profesionalmente al canto como barítono bajo (para lo que poseía excelentes condiciones) o dedicarse en serio al deporte desde la perspectiva intelectual e institucional. Por recomendación directa de su padre entró en la Delegación Nacional de Deportes, dirigida por José Antonio Elola-Olaso (1956-1966), en calidad de Secretario Técnico y enseguida se le encargó participar como asesor de la Ley de Educación Física que preparaba este Departamento adscrito a la Secretaría General del Movimiento. La histórica función de los jesuitas de fundar centros educativos estratégicos para formar a futuras elites resultó ser una de las ideas fundamentales que recogió Cagigal de su paso por la Compañía de Jesús. Así, en la ley de Educación Física de 1961 tendrá ocasión de plasmar su gran proyecto: la creación de un centro de formación superior para educadores físicos.

La Ley se aprobó el 23 de diciembre de 1961 y en ella se reconoció la educación física como parte indisoluble de la educación integral de todo individuo y se creó el Instituto Nacional de Educación Física (INEF) “para la formación y perfeccionamiento del profesorado de educación física...”. El 20 de febrero de 1963, Cagigal es nombrado Subdelegado Nacional de Educación Física y Deportes, cargo en el que cesa en 1966 para ser nombrado director del INEF de Madrid. El 3 de noviembre de 1967 se inició oficialmente el primer curso académico del INEF en Madrid con Cagigal de director (1967-1977). Con la apertura académica del INEF se abrió la etapa más importante en la vida personal y profesional de nuestro hombre. La nueva institución llenó su vida, ya que su actuación personal, profesional e institucional estuvieron determinadas por su doble condición de profesor y director del INEF de Madrid.

Al analizar la contribución profesional del personaje se distingue un doble itinerario: el intelectual teórico y el hombre de acción. En cuanto a su pensamiento se diferencian tres claves que lo configuran y explican: la humanista (“...nos interesa el deporte como suceso de la persona”), la pedagógica (“...el deporte está cargado de valores formativos” o “...la educación física es ante todo educación”) y la científica (“...es necesario un estudio multidisciplinar del deporte”). Basándose en estas tres claves intelectuales construyó su esquema ideológico a partir de un sólido triángulo en cuyos vértices se encontraban el hombre, la educación y el deporte. Para Cagigal, el hombre es la razón última de todas las cosas en la Tierra, pero es preciso educarlo adecuadamente para que alcance su dimensión más perfecta, en un mundo tecnológico, dinámico y cambiante que afecta a la propia identidad del individuo. La educación tradicional ha quedado desfasada en la resolución educativa del hombre en el mundo moderno, y el deporte (y/o la educación física, cuyo contenido esencial es el deporte) debe(n) liderar la reforma educativa y constituirse en el centro educacional de la persona.

Cagigal se adentró en la naturaleza educativa, social y cultural del fenómeno *deporte* y ayudó a clasificarlo: deporte-espectáculo y deporte-praxis; reivindicando para la gran masa poblacional el segundo camino del deporte. Desde el principio de su andadura realizó un urgente llamamiento a toda la intelectualidad, para que empezasen a tratar el primer fenómeno social de nuestro siglo, el deporte, como objeto de debate intelectual y de estudio de sus respectivas disciplinas científicas, ya que consideró que el deporte traspasaba los límites de un análisis unidireccional, reclamando para él un tratamiento plural e interdisciplinar.

Como hombre de acción destacamos su participación en la Ley de Educación Física y la fundación y dirección del Instituto Nacional de Educación Física y Deportes. En el seno del INEF de Madrid pudo desarrollar parte de su gran sueño, es decir, intentó la transformación de la educación física y el deporte en nuestro país, creando un centro superior de formación de educadores físicos a imagen y semejanza de los más modernos de Europa (que conoció bien durante su estancia jesuita en Alemania y en posteriores visitas durante su etapa en la Delegación Nacional de Deportes). Bajo la dirección de Cagigal, se organizaron departamentos de traducción de gran prestigio de lenguas extranjeras poco usuales, se habilitó un centro de investigación, se organizaron congresos internacionales de gran magnitud, cursos, seminarios, jornadas y demás actividades culturales, se auspició la publicación de documentos técnicos al servicio de los nuevos profesionales, se creó una gran biblioteca deportiva y se generaron intensos intercambios institucionales a nivel nacional e internacional. En suma, como hombre de confianza del sistema político al frente del INEF de Madrid, intentó una reforma de la educación física desde dentro, utilizando su emblemático centro y el aval de su gran prestigio mundial, favorecido por la presencia constante y muy activa de su director en los foros nacionales e internacionales más importantes del momento.

A nivel internacional, y paralelamente a su quehacer profesional, acumuló cargos, responsabilidades y un sólido y prolongado prestigio. Sus artículos, ponencias y trabajos se tradujeron y publicaron en diversas lenguas de los cinco continentes. Su representatividad como director de un centro líder, su conocimiento de las lenguas modernas (francés, alemán, inglés e italiano), su formación humanista, su capacidad intelectual, su competencia organizativa, su carisma personal y su mensaje fundamentado en el humanismo pedagógico, le facilitaron la vía para acceder a los órganos de dirección y decisión de las organizaciones internacionales de la educación física y el deporte más importantes de la época. De las ochenta y tantas organizaciones internacionales de la educación física y el deporte que existían en su época, Cagigal perteneció de manera directa y con responsabilidad a doce de ellas. Destacamos su participación y dirección en cinco organizaciones de gran renombre: el Consejo Internacional de Educación Física y Deportes de la UNESCO (CIEPS), la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte (ISSP), la Federación Internacional de Educación Física (FIEP), la Academia Olímpica Internacional (AOI) y la Asociación Internacional de Escuelas Superiores de Educación Física (AIESEP); esta última fue la más representativa en su quehacer

directivo en los circuitos político-profesionales internacionales de la educación física y el deporte, ya que estuvo quince años como presidente hasta su trágica muerte (1968-1983). Entre las distinciones conseguidas podemos destacar la obtención en 1971 del prestigioso galardón *Philip Noel Baker Research Award* por su contribución como filósofo del deporte. En general, estuvo considerado por la práctica totalidad de la comunidad científica y profesional en el ámbito de la educación física y el deporte, como uno de los expertos pensadores y organizadores de eventos internacionales más carismáticos.

Sin embargo, a nivel nacional, sus grandes ambiciones de equiparación completa de los estudios de educación física con los de segundo y tercer ciclo universitario y la integración de los INEF en la Universidad fueron sus grandes frustraciones corporativas. La Ley de Cultura Física y del Deporte de 1980 fue el momento histórico durante el cual vivió uno de sus grandes desencantos, al no ver reflejada en dicha ley las grandes ambiciones que siempre había soñado sobre la educación física y el deporte. Fue tal su decepción que decidió denunciarla por la vía de la crítica periodística, lo que supuso su defenestración política, en un momento muy comprometido para él, ya que era asesor personal del Ministro de Cultura de UCD, Ricardo de La Cierva. Después de su salida del INEF como director y marginado como profesor quedó huérfano de responsabilidades institucionales. La presidencia del CSD, a finales de 1979, fue su última oportunidad de acceder a un cargo público relevante (responsabilidad que finalmente concederían a Jesús Hermida el 25 de enero de 1980). Ya no se le presentaría ninguna oportunidad más. El 3 de noviembre de 1980, Cagigal manda una propuesta al nuevo presidente del Comité Olímpico Internacional (COI), José Antonio Samaranch (1980-2001), con quién había coincidido y trabajado en buena sintonía durante la etapa de éste como Delegado Nacional de Educación Física y Deportes (1966-1970), en el que le ofrece la idea de crear un Instituto Internacional de Estudios del Deporte (IISS), bajo el patronazgo del COI, con la finalidad de convertirlo más adelante en una Facultad de Educación Física y Estudios Deportivos Olímpicos incorporada a una Universidad de Suiza o a la Universidad Internacional de la UNESCO. No obtuvo respuesta.

Henchido de proyectos y deseoso de recuperar en su país una posición institucional relevante no logró sus propósitos. Tuvo algunos ofrecimientos que no acabaron de concretarse o que él mismo declinó, como la dirección del Instituto Vasco de Educación Física (IVEF). Sufrió con gran quebranto económico y moral la ley de incompatibilidades: pertenecía al INEF y al Ministerio de Cultura. Su último nombramiento fue el de Asesor Técnico del Ministerio de Cultura (7 de julio de 1983). Un poco más adelante: la muerte.

En el pensamiento y en la obra intelectual y fundacional de Cagigal hemos considerado tres etapas: la *religioso-pedagógica* (1957-1966); la *de transición o filosófico-científica* (1966-1977); y la *filosófico-sociológica* (1977-1983). Al final de su vida había decidido dejar de escribir sobre el deporte; quería dedicarse a escribir sobre el hombre, su verdadera pasión, iniciándose así una cuarta etapa intelectual que apenas pudo desarrollar: la *filosófico-educativa* (1983-...).

En cuanto a las contribuciones de José María Cagigal en el campo del saber, podemos convenir que analiza el deporte y la educación física desde la pluridisciplinariedad de las ciencias sociales y/o humanas: la filosofía, la psicología, la psicopedagogía, la sociología, la prospectiva y la epistemología. A pesar de ser considerado como un filósofo y un pedagogo, nuestro autor no puede ser encasillado profesionalmente en ninguna de las disciplinas consignadas, ni perteneció a ninguna corriente o tendencia ideológica ni política declarada. Ante todo, fue un humanista que se valió de las distintas ciencias humanas y las aplica al deporte y a la educación física, a través de la interpretación filosófica.

Fue un hombre intensamente público: se le reclamaba constantemente para desarrollar diversas actividades intelectuales y/o realizar declaraciones de prensa. Durante su vida se entregó de lleno a desarrollar sus dos grandes pasiones profesionales en el ámbito nacional e internacional: la escritura y la difusión pedagógica de su mensaje. Defendió su tesis doctoral en la Universidad Karlova de Praga (1-X-1977), publicó 9 libros, colaboró con diversos autores en 8 capítulos de obra, leyó 64 ponencias y lecciones inaugurales (o de clausura), escribió 147 artículos, impartió 171 conferencias y nos dejó 17 trabajos inéditos de distinta índole (entre ellos una obra inacabada).

El 7 de diciembre de 1983, cuando se trasladaba en avión hacia Roma en calidad de presidente de la AIESEP para exponer la ponencia inaugural del Congreso Internacional sobre el valor del juego como actividad física fundamental, falleció en un terrible accidente aéreo en el aeropuerto de Barajas. Del prestigio y reconocimiento de Cagigal en su época constituyen una buena muestra las reacciones que se produjeron a su muerte, que procedieron de todos los sectores nacionales e internacionales del mundo de la educación física y el deporte, de la prensa escrita, de políticos y de hombres del mundo de la cultura. Como muestra, señalamos estos dos titulares de diarios: "Ha muerto José María Cagigal, el filósofo del deporte (El País, 8.XII.1983) y "José María Cagigal: el hombre que sabía demasiado. Fundador del INEF, era una eminencia en el deporte mundial" (El Mundo Deportivo, 8.XII.1983). Se le dispensaron a título póstumo, entre otras muchas condecoraciones, premios y reconocimientos, el Collar de plata de la Orden del Comité Olímpico Internacional, la Medalla de Oro de la Real Orden del Mérito Deportivo que otorga Su Majestad el Rey o la Denominación de la Estrella Centaurus Ra 12h 58 m 18 sd. -54° 8' con el nombre José María Cagigal (de 8º magnitud) concedido por "The International Star Registry", quedando registrado en la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América.

Cagigal se casó el 22 de mayo de 1965 con Isabel de Gregorio Hidalgo, nacida en Salamanca en 1938, recibió una esmerada educación y se dedicó a las artes pictóricas siendo su especialidad el retrato. Tuvieron cinco hijos: Virginia (1966), Macarena (1967), Sofía (1969), Tobías (1972) y Asís (1979). A raíz de su dimisión como director del INEF de Madrid (10 de octubre de 1977), siempre despreocupado por las cuestiones materiales y administrativas, desprovisto del apoyo político que siempre había gozado, pasó fuertes dificultades económicas para él y su familia hasta su desaparición.

## EL HUMANISMO DEPORTIVO EN LA REVISTA *CITIUS, ALTIUS, FORTIUS* (1959-1976)

Durante el último trimestre de 1958, cuando José María Cagigal y Miguel Piernavieja (ilusionados y con bastante incertidumbre) preparaban la creación de una revista de estudios deportivos desde la perspectiva de las ciencias humanas, no llegaron a imaginar que esta publicación fuera a convertirse, en apenas siete años (1959-1965), en la única revista deportiva española destacada como publicación de primerísima categoría, junto a otras treinta y cinco revistas de todo el mundo,<sup>1</sup> por el reconocido Departamento de Documentación de la *Deutschen Hochschule für Körperkultur* de la Universidad de Leipzig, en la por entonces República Democrática de Alemania. Lo cierto es que la creación de tan magnífica revista se debió a ambos humanistas y al apoyo político-económico del delegado nacional de Deportes, José Antonio Elola-Olaso.

La revista *Citius, Altius, Fortius (Estudios Deportivos)* se publicó por primera vez en 1959 (a finales del mes de diciembre de 1958 ya estaba concluido el primer número), bajo el patrocinio del Comité Olímpico Español, con una frecuencia trimestral. Es decir, normalmente se publicaban cuatro fascículos que correspondían a los cuatro trimestres del año y el conjunto configuraba un tomo. Desde su inicio hasta 1966 fue el COE, que dependía directamente de la Delegación Nacional de Deportes, la entidad pública que aparecía como rectora de la revista, pero a partir de 1967 y hasta 1974 figuró el INEF de Madrid. Los dos últimos tomos, el XVII y el XVIII, se publicaron conjuntamente y correspondían al período de enero de 1975 hasta diciembre de 1976, figurando como entidad patrocinadora el Consejo Superior de Deportes (CSD).

La revista nació con el apoyo científico de un buen número de intelectuales españoles pertenecientes, en su mayoría, a la Universidad española, y de un magnífico elenco de personalidades europeas especialistas en el ámbito humanístico de la educación física y el deporte. Destaca sobremanera la omisión completa de mujeres con la consecuente presencia exclusiva de hombres. Este amplio abanico de colaboradores se amplió a lo largo de la existencia de la revista con una participación de los mejores especialistas del momento. Como resultado de todo ello se configuró una excelente publicación periódica de estudios deportivos desde la perspectiva de las ciencias humanas, que supuso una auténtica atalaya mundial de trabajos aplicados a la educación física y el deporte.

En la presentación de *Citius, Altius, Fortius* (tomo I, fascículo 1, 1959), el Delegado Nacional de Deportes José Antonio Elola-Olaso, que firma como presidente del Comité

---

<sup>1</sup> Este estudio publicado en 1966, fue realizado entre 184 revistas de todo el mundo recogidas como revistas científicas o culturales del campo específico de la educación física y el deporte. De todas ellas se eligieron las 36 mejores revistas especializadas del mundo en el ámbito de la educación física y el deporte. La revista *Citius, Altius, Fortius* fue la única publicación española entre las treinta y seis escogidas como preferentes, siendo así que existían en España más de trescientas revistas deportivas que se publicaban en aquella época (José María Cagigal: *Deporte, pulso de nuestro tiempo*, 1972, pág. 98).

Olímpico Español, entidad pública que la patrocinaba, justificaba la presencia de la nueva publicación por la creciente importancia que iba logrando el deporte en la sociedad: “El auge que en los actuales tiempos han adquirido las manifestaciones deportivas nos obliga a meditar un poco sobre este fenómeno bio-psico-social que atrae y apasiona, muy especialmente a nuestra juventud [...] quiérase o no, el deporte constituye una situación de hecho, un fenómeno con repercusiones universales en la actualidad. Es más, se puede afirmar que el desarrollo y progreso del deporte en sus tan varias y distintas manifestaciones, está en razón directa del grado de civilización del pueblo que lo practica. Y en la hora actual el deporte viene a ser un exponente —de más o menos trascendencia pero importante— de ese grado de civilización. Y, además, un exponente movido por muy fuerte propaganda.”

Ya el propio José Antonio Elola-Olaso adelanta cuál es el perfil de la revista y sus intenciones: “Importa, sobre todo, que la Universidad, con la amplia base humana que la caracteriza, nos informe y aleccione sobre este tema que es consustancial al hombre y que, si tiene palpitante actualidad, no deja de tener Historia que tiene, además, relación íntima con una variadísima gama de disciplinas universitarias: Filosofía, Derecho, Medicina, Arte, Sociología, Pedagogía, etc”. Seguidamente, realiza un símil con el título escogido por el mismo, señalando a continuación: “El lema de las modernas Olimpiadas, elegido como título, quiere significar que damos cita a los atletas de la inteligencia para que disputen una prueba más sobre la imaginaria pista de una hoja blanca de papel. La meta está en conseguir una elevación moral e intelectual del concepto y de la manifestación o actividad deportiva. Lo que, a la postre, vendrá en servicio de la elevación moral, física e intelectual del hombre.”

Finalmente, concluye y remata el texto con claro mensaje humanista, presente en todo el escrito, que coincide de manera asombrosa con el mensaje cagigaliano expuesto en su primera obra dieciocho meses antes, y que representa toda una declaración de principios sobre el tema: “[...] el Comité Olímpico Español que, además de responsabilizarse de la obra, agradece de antemano a los fundadores y a los que vengan a colaborar, el esfuerzo y la utilidad que pongan en dar vida a este nuevo brote que nace para dar el buen fruto de una mayor comprensión y de una mejora del deporte, que, si puede adolecer de defectos, de deformaciones o hipertrofias —como adolece todo lo humano—, produce, en cambio, indudables beneficios al hombre y la sociedad.”

El artículo “Aporías iniciales para un concepto de deporte” de José María Cagigal tuvo el honor de ser el primer trabajo insertado en la revista, seguido a continuación por “El pentatlón de los helenos” de Miguel Piernavieja. Sin embargo, en este primer tomo se integran asimismo trabajos tan importantes, desde la perspectiva actual, como “Las épocas del deporte griego” de Ulrich Popplow, “Heródico o de la fisiografía” de Jean Amsler, “El libro del ejercicio, 1553” de Rafael Hernández Coronado o “El Juego de Pelota ritual en las sociedades prehispánicas de América” de Mario Hernández Sánchez-Barba. En total se incluyen veintidós artículos, yendo al final de cada fascículo trimestral la correspondiente bibliografía sobre el ámbito de la educación física y el deporte de la época. El volumen final del tomo alcanza las 474 páginas.

A lo largo de la andadura editorial de la revista, Cagigal publicaría catorce trabajos<sup>2</sup>. De los catorce trabajos recogidos, uno de ellos (“el último”) nos habla de la cultura física en general (1975-1976), dos sobre educación física (1968a, 1971b) y los once restantes sobre deporte. Esta distribución podría ser un fiel reflejo de su inquietud intelectual en torno al ámbito de la educación física y el deporte. El deporte es abordado desde diversos ángulos del saber, en contraste con la realidad del fenómeno en la sociedad. De esta manera nos encontramos con tres trabajos relacionados directamente con el ámbito de la psicología (1963, 1972, 1974), otros tres relacionados directamente con el hombre (1960, 1964, 1966), dos acerca de la educación (1962, 1968b) y, con una presencia única, nos encontramos tres trabajos de diferentes áreas: sobre la concepción misma de deporte (1959), olimpismo (1961) y ocio (1971a).

A continuación realizamos el estudio y análisis de cada uno de los catorce trabajos presentados en la revista *Citius, Altius, Fortius*, siguiendo un orden cronológico:

**“Aporías iniciales para un concepto del deporte”** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo I, fascículo 1, enero-marzo 1959, Comité Olímpico Español, Madrid, pp. 7-35.)

Este artículo está basado casi exclusivamente, con ligeras aportaciones, en el segundo capítulo (pp. 29-57) de su primera obra *Hombres y deporte*. Representa la apertura oficial de la revista e intenta constituir una reflexión seria sobre el propio concepto de deporte, de ahí su título. El capítulo, convertido después en artículo, está estructurado en cuatro apartados que el autor titula de la siguiente manera: filología del concepto deporte, el juego, juego y deporte, para concluir con el *homo ludens* y el *homo deportivus*. En el trabajo se traslucen una serie de ideas que serán su norte ideológico (con algunas variaciones sustanciales como su declaración posterior en 1971 de renunciar a definir el propio concepto de deporte, pero que en síntesis sirven para enmarcar los límites conceptuales del tema de toda su vida).

Se advierte en Cagigal la íntima relación que existe entre juego y deporte. Es tal su equivalencia que casi se confunden, aunque existen ciertas prácticas ambivalentes, como por ejemplo el ajedrez. La diferencia sustancial entre juego y deporte está en el elemento

---

<sup>2</sup> Transcribimos a continuación el título de los mismos y el año de su publicación en la revista: 1.- “Aporías iniciales para un concepto del deporte” (1959); 2.- “Persona humana y deporte” (1960); 3.- “El olimpismo moderno” (1961); 4.- “Psicopedagogía del deporte” (1962); 5.- “El fenómeno psicológico del deporte” (1963); 6.- “Persona y deporte. Introducción a una personología deportiva” (1964); 7.- “El hombre ante la sociedad. Significación de los grupos deportivos” (1966); 8.- “La educación física, ¿ciencia?” (1968a); 9.- “Educación social deportiva. Un intento” (1968b); 10.- “Ocio y deporte en nuestro tiempo” (1971a); 11.- “Sugerencias en educación física para la década del 70” (1971b); 12.- “Algunas sugerencias acerca de la agresión lúdico-deportiva” (1972); 13.- “Psicología del deporte, ¿psicología de qué?” (1974); 14.- “Cultura intelectual y cultura física” (1975-1976).

“tensión” propia del juego, frente a la “competición/lucha” propia del deporte y, sobre todo, en la necesidad de que exista “ejercicio físico” sistemático en el caso del deporte, lo que no representa un elemento de exclusividad en el juego.

Cagigal define ambas actividades como humanas, pues son exclusivas del hombre, ya que diferencia el juego animal del juego humano, y en el caso del deporte considera que los rasgos estructurales que lo determinan son la recreación, el ejercicio físico, la competición y las reglas. Delimita, además, dos clases de deporte: el deporte espectáculo y el deporte práctica, considerando que ambos están presentes y, a la vez, son necesarios para el individuo y la sociedad. También menciona todo un rosario de características que animan y dan personalidad al deporte.

Desde el estricto punto hermenéutico, las ideas más notables del autor en “Aporías iniciales para un concepto de deporte” quedan proyectadas de manera rápida y de forma muy clara en la primera línea del trabajo, donde ya se afirma que “la Humanidad siempre ha hecho deporte” (pág. 7) y en base al enunciado anterior justifica el presente trabajo, añadiendo a continuación: “He aquí por qué el problema del deporte es digno de estudio”. O sea, el autor considera que el deporte es tan antiguo como el hombre y vindica su estudio, en razón de la importancia del mismo en la trayectoria histórica del individuo, lo que parece ser una novedad en los círculos intelectuales de aquel momento. Cagigal eleva el estudio del hombre, a objeto de máximo interés, y dignifica así al deporte “...preferimos, frente al prurito de crear ciencia, abordar todo aquello que suene directamente al estudio de lo humano. Todo lo que trate del hombre es apasionante” (pág. 7).

Para no dejar dudas de la honda relación que existe entre deporte y hombre, dice sin reparos: “El deporte es algo que existe, intrínseco a la naturaleza humana, que se ha manifestado siempre donde el hombre ha existido. El deporte es una realidad metafísica del hombre. Es decir, que dondequiera que se da el hombre se da el deporte; y sólo en el hombre se puede éste concebir” (págs. 7 y 8). A la realidad ontológica del deporte le añade, a continuación, su realidad social: “El deporte todo lo llena, lo rebasa, se erige en ídolo gigantesco de las masas...” (pág. 8), considerando que ambas son las dos realidades de este fenómeno.

En el trabajo que nos ocupa realiza una somera incursión por la etimología de la palabra “deporte”, basándose fundamentalmente en estudios de otros autores (Paul Adam, A. Vuillermet), y a continuación realiza un vaciado conceptual del término “deporte” en los principales diccionarios y enciclopedias del momento. De este importante vaciado extrae varias conclusiones: una, la primigenia significación de deporte como diversión, pasatiempo y ocio, y la coincidencia de aquella antigua significación con los significados actuales encontrados en las obras generales mencionadas: diversión, pasatiempo, recreación (pág. 12); otra, la clasificación del deporte en “deporte puro” y “deporte espectáculo” o deporte aficionado o amateur y deporte profesional (pág. 14) y, como consecuencia, la existencia de deportistas aficionados y deportistas profesionales (pp. 14-16). A renglón seguido ensaya una definición de deporte: “Divertimiento liberal,

espontáneo, desinteresado, en y por el ejercicio físico entendido como superación propia o ajena, y más o menos sometido a reglas” (pág. 16).

A continuación se adentra en el estudio del concepto de “juego”, basándose en los trabajos de prestigiosas autoridades en este ámbito (J. Huizinga, J.J. López Ibor, S. Freud, F.J.J. Buytendijk, J. Ortega y Gasset), estableciendo una serie de características propias de esta actividad immanente del hombre. Al final se aventura en proponer una definición de juego, la cual constituye una recopilación de los ocho rasgos estructurales que lo delimitan: “Acción libre, espontánea, desinteresada e intrascendente, que, saliendo de la vida habitual, se efectúa en una limitación temporal y espacial conforme a determinadas reglas, establecidas o improvisadas, y cuyo elemento informativo es la tensión” (pág. 27).

Comparando el juego con el deporte, considera la identificación de ambos conceptos en: 1. Libre, espontáneo; 2. Desinteresado; 3. No es vida ordinaria, es diversión; 4. Conforme a determinadas reglas; 5. Su elemento informativo es la “tensión”, que lo correlaciona a la lucha/competición del deporte. No obstante, el aserto del deporte “generalmente en forma de ejercicios físicos” no encuentra correlación en el juego, siendo ésta la diferencia sustancial entre ambos conceptos (págs. 27 y 28).

Más adelante, y después de realizar un repaso de las teorías más notables sobre el origen y los fundamentos del juego (Spencer, Groos, Kohnstamm, Carr, Stanley, Buytendijk, Peters, Claparède, Bühler, Hall, Schaller), se identifica con la existencia y la naturaleza del *homo ludens* como contraposición natural y necesaria al *homo faber* que defienden J. Huizinga (1938) y H. Rahner (1954). Partiendo del concepto humanístico del *homo ludens*, considera necesario establecer el advenimiento del *homo deportivus* como una derivación lógica de aquél, pues, como indica en la página 33: “Tras demostrar la casi identidad del juego y deporte, con la única especificación agonal con respecto al segundo, aparece casi obvia aquella afirmación: el deporte es una propiedad metafísica del hombre”.

De esta manera, junto al *homo ludens* y, como hermano menor, se podría colocar al *homo deportivus* (pág. 34). Por tanto, de la aceptación explícita de esta última realidad. Surge la necesidad de estudiarla bajo tres prismas distintos: 1. El hombre deportivo: vía metafísica; 2. Los distintos tipos de hombre deportivo: vía de la psicología diferencial; 3. El hombre deportivo en la sociedad: vía sociológica (pág. 35). Este postrer enfoque representa una actitud metodológica cristalina para abordar tamaña realidad desde la perspectiva de las ciencias humanas, lo que configurará su campo de acción intelectual en el futuro<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Es necesario indicar que precisamente esta triple visión metodológica de estudio del deporte que propone Cagigal constituye la única novedad con respecto al trabajo original editado en junio de 1957.

**“Persona humana y deporte”** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo II, fascículo 1, enero-marzo 1960, COE, Madrid, pp. 5-24.)

En este trabajo Cagigal maneja los conceptos de ser y de persona que la filosofía heideggeriana (Heidegger, 1947) y la neoescolástica suarista (Elorduy 1960:30)<sup>4</sup> han aportado al concepto de “persona humana”. Nuestro autor se fundamenta básicamente en estos autores, pero también utiliza los conceptos aportados por los creadores del psicoanálisis (S. Freud y C. Jung), además de otros ensayistas consultados (A. Murria, 1953; G. Murphy, 1956; M. Bañuelos, 1941; H. Delgado, 1953; y M. Yela “Personalidad y relaciones sociales”, trabajo inédito). Después de considerar el origen filológico de la palabra fundamentado en un simbolismo religioso, sacral y ontológico, cuya significación “*evoca un fondo trascendental del ser, una realidad que va más allá de lo predicamental*” (pág. 15), se atreve a dar una definición de “persona” como “*la realidad humana individual, participante de la realidad social supraindividual*” (pág. 16). Entiende al deporte en relación a la persona de dos maneras diferentes: 1. Como manifestación de la persona; y 2. Como cultivador de la persona; formulando de ambas una serie de interrogantes (pág. 16).

En el obligado diálogo que el hombre debe mantener con su entorno distingue el que debe realizarse con Dios, “que lo considera como prioridad ontológica” (pág. 17), en el que sólo caben respuestas, y el que realiza con lo que le rodea en el que el hombre adopta preguntas y respuestas. Al preguntar, el hombre es libre y espontáneo y corresponde a la actitud humana lúdica, liberal, espontánea y desinteresada; la segunda es la actitud obligada y constituye el mundo del trabajo, e inmediatamente añade a modo de afirmación (pág. 18): “la posición deportiva humana es, por consiguiente, la fase más egregia de su actitud comunicable, es lo opuesto al trabajo ineludiblemente necesitado [...] En el deporte hay actividad lujosa, liberal, desinteresada, cuyos ubérrimos frutos no se mendigan concienzudamente, sino que llegan por añadidura, consistentes en la misma acción espontánea.”

Cagigal entiende el deporte como una manifestación humana primordial, integral y de rango superior. En esta actividad se manifiestan los contenidos sociales de la persona, mostrándose también aspectos de relación social entre los practicantes (pág. 20). Es en este particular acento social donde se centra principalmente la argumentación sobre el deporte como cultivador de la persona (pág. 21). La personalidad humana es eminentemente social. Todo aquello que eduque esta esfera es edificador de la persona, fomentando, por tanto, la comunicación entre los diferentes individuos implicados en la práctica deportiva (pág. 21).

---

<sup>4</sup> La argumentación de este autor en torno al teocentrismo jurídico se basa principalmente en el teólogo del siglo XVI Francisco Suárez.

Cagigal afirma que la práctica deportiva ayuda de manera decisiva en el desarrollo de la personalidad del individuo: "La acción deportiva se nos presenta en este sentido con grandes posibilidades ante el mundo de las canalizaciones, los condicionamientos, reorganizaciones, dominancias, todos ellos fenómenos decisivos en la construcción de la personalidad" (pág. 23). El deporte práctica facilita un contacto más real con el mundo exterior, brinda contactos múltiples, variedad de posibilidades con personas de otras razas, otros pensamientos, otras culturas. La actitud deportiva humana que atesora múltiples y variadas posibilidades de desarrollo brinda un excelente caudal cultivador a la persona (pág. 24).

Este trabajo forma parte del bagaje intelectual que empieza a desplegar desde su posición en la Compañía de Jesús. Las fuentes que utiliza, el lenguaje, el léxico y la finalidad de los mismos revelan esta necesaria adscripción institucional e ideológica que le acompañará durante los primeros años de su producción intelectual y que hemos denominado religioso-pedagógica. En estos primeros trabajos, después del bombazo que supuso su primera obra editada tres años antes, empieza a desarrollar toda una reflexión en torno a la idoneidad del deporte como instrumento de primera clase para la educación del hombre moderno. A tal efecto, utiliza de manera sistemática los argumentos de las ciencias humanas, realizando el esfuerzo de síntesis necesario para después justificar objetivamente la validez de la práctica deportiva en el desarrollo eficaz de la persona humana, por medio de un ajuste intelectual a la realidad deportiva que constituye, a nuestro modo de ver, su mejor aportación científica.

**"El olimpismo moderno. Meditación cultural"** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo III, fascículo 2, abril-junio 1961, COE, Madrid, pp. 145-212.)<sup>5</sup>

Este es el primer trabajo específico e importante de Cagigal sobre el olimpismo. En su libro *Hombres y deporte* toca en determinadas ocasiones el tema olímpico, pero siempre como telón de fondo del triángulo central de la obra: el hombre, el deporte y la educación. En el presente artículo el autor desbroza detalladamente todas las características del olimpismo moderno, realiza periódicas inmersiones históricas a los Juegos de la antigüedad helénica, emite críticas contra los excesos de la realidad olímpica, atisba la problemática olímpica y predice efectos, emite críticas y propone ciertos cambios. La estructura que utiliza en este largo artículo está dividida en tres grandes apartados: el hombre olímpico, el suceso

---

<sup>5</sup> Para la realización de este trabajo cita bibliográficamente dos fuentes de la antigua civilización helénica: la *Iliada* de Homero y la *Electra* de Sófocles. Se fundamenta en varios trabajos de Pierre de Coubertin y, entre los autores contemporáneos, se basa en U. Popplow "Las épocas del deporte griego" (publicado en varios números de *Citius, Altius, Fortius* en las mismas fechas que la edición del presente trabajo), W. Uminger "Der Sport und die Kunst" (*Olimpisches Feuer*, 1959), (*Homo ludens*) de J. Huizinga, "El origen deportivo del Estado" de J. Ortega y Gasset y "Und dennoch: es lebe der Sport" (*Die Zeit*, 1960) de R. Hagelstange.

olímpico y la idea olímpica. Dentro de este último apartado concluye con un interesante epígrafe titulado “¿Horizontes abiertos?”.

Es un trabajo ambicioso, idealista, que pone de relieve el enorme entusiasmo del autor por la idea olímpica moderna, pero corregida de ciertas tendencias que podrían llevar a la desmesura y al declive.

Cagigal recibió a través de la televisión, presente por primera vez en programas en directo, en los Juegos Olímpicos de Roma, un gran impacto sobre la grandiosidad del evento y su importancia en establecer contactos entre pueblos de todos los continentes a través del deporte. No en vano, los Juegos de Roma fueron los primeros Juegos Olímpicos verdaderamente universales, gracias, en gran medida, a la televisión, a la ausencia de boicots importantes y a la participación mayoritaria de un gran número de países, una vez superadas definitivamente las reticencias de la segunda guerra mundial. Se abría una nueva época, en donde la tecnología y el tiempo de ocio iban a jugar un papel muy importante; los JJ.OO. se iban a constituir en el principal espectáculo mundial. Cagigal, atento a todos estos cambios, ya observó con su peculiar visión esta realidad. Este trabajo constituye toda una muestra de intenciones sobre la realidad olímpica, al poco tiempo de concluir los Juegos de Roma.

La perspectiva histórica que nos ofrece este tercio de siglo de distancia entre nuestro actual análisis y el escrito estudiado constata la visión cristalina que tenía nuestro hombre sobre el fenómeno olímpico, siendo de gran validez sus análisis y predicciones en torno a la significación humana, política, económica, cultural y universal del mayor espectáculo de masas del mundo. Su entusiasmo por el olimpismo no le impidió señalar sus errores y deformaciones, con la consiguiente proposición de alternativas al modelo oficial.

Denuncia la tendencia de los Juegos Olímpicos hacia el colosalismo, la superespecialización y la automatización. El atleta olímpico es la principal víctima de la exigente competición, en la que sólo se valora el campeón; esto lleva a la robotización y a la exageración, en detrimento del equilibrio y del espíritu deportivo. Propone recuperar los valores del auténtico deporte, el deporte práctica, y sugiere, en pleno despertar de los Juegos Olímpicos, la reconversión de los mismos en una gran fiesta universal provista de un auténtico espíritu lúdico y abierta a todas las manifestaciones culturales: los Juegos Humanos.

**“Psicopedagogía del deporte”** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo IV, fascículo 2, abril-junio 1962, COE, Madrid, pp. 221-239.)

José María Cagigal impartía una asignatura en el Curso Nacional de Medicina Deportiva que el primer año, en 1959, se llamó “Persona humana y deporte” y, en el segundo curso se denominó “Psicopedagogía deportiva”. Este peculiar nombre que intenta unir la ciencia pedagógica y la ciencia psicológica en torno al deporte era una creación de Cagigal, que intentaba poner las bases, desde las ciencias humanas, del estudio riguroso y científico del deporte al servicio del hombre. No era ningún secreto la afición y credibilidad que otorgaba

Cagigal a la psicología, cuyos estudios había realizado unos años antes. Por tanto, el papel de esta disciplina en la "Psicopedagogía del deporte" era sencillamente fundamental. Esta materia sería, más adelante, el sustrato básico de la que se inauguraría en el primer curso académico del INEF de Madrid con el nombre de "Teoría y psicopedagogía de la actividad física" y que impartiría Cagigal durante toda su trayectoria docente.

El presente trabajo posee la siguiente estructura: en un primer apartado titulado "¿Qué significa la psicopedagogía del deporte?" esboza el objeto de estudio de esta materia y el significado académico y científico que quiere darle. En el segundo apartado se refiere a la "Ética de la superación individual", en donde analiza el trance deportivo en sus tres fases: el período de preparación, el acto capital de la acción deportiva o trance deportivo y la proyección futura de la acción deportiva. En el siguiente apartado se refiere a "Deporte y moralidad social" y, finalmente, trata sobre "Deporte y deformación psicológica-moral".

En este artículo se advierte una clara estructuración de su pensamiento en orden al fenómeno deportivo, distinguiendo el concepto de deporte de sus características propias y de aquí diferencia claramente entre deporte praxis y deporte espectáculo, aduciendo a cada deporte sus propios elementos y circunstancias. Cagigal se lanza sin ambages a una crítica de las desmesuras del deporte de rendimiento, en especial el campeonismo juvenil, y proclama el deporte praxis, equilibrado y, por tanto, formativo, como auténtica alternativa para el joven de hoy. Durante toda su obra será ésta una constante ideológica de su pensamiento, incurriendo en ocasiones en un cierto maniqueísmo que ayudará a una interpretación más clara de su mensaje, pero que perturbará su propia reflexión intelectual en el análisis de la compleja realidad deportiva.

También es evidente en su trabajo la fluida relación que establece entre el deporte, el hombre y la educación en el entramado social que envuelve nuestra realidad. Nuestra perspectiva de esta relación sería de la siguiente manera: un círculo universal que integraría a un triángulo cuyo vértice superior sería el hombre y en los vértices inferiores se situarían el deporte y la educación, y en el centro de todo estaría la vida como el gran desafío que tiene el hombre para lograr su propio fin. El círculo simboliza la aldea global de Marshall McLuhan y el triángulo la interacción fluida que debe existir entre los tres elementos mencionados, en donde el deporte es el fenómeno más universal, que debe ayudar por medio de un rico proceso educativo, a través de sus indudables capacidades formativas, a superar al hombre de hoy el reto de la vida.

**"El fenómeno psicológico en el deporte"** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo V, fascículo 3, julio-septiembre 1963, COE, Madrid, pp. 343-356.)

Este artículo corresponde a la ponencia que desarrolló Cagigal en el IV Congreso Internacional de Medicina Deportiva, organizado por la Federación Internacional de Medicina Deportiva (FIMS), que se celebró en Barcelona en septiembre de 1963. En las mismas fechas del congreso dio el manuscrito a la revista *Citius, Altius, Fortius* para su edición, tal como solía hacer con sus trabajos más relevantes. Esta ponencia tiene carácter histórico,

pues se leyó en una pequeña sección de psicología del deporte que se abrió por primera vez en un congreso de la FIMS a iniciativa de Cagigal. Allí se congregaron varios especialistas europeos en esta área invitados por Cagigal, entre ellos F. Antonelli y M. Bouet. Al cabo de dos años, el primero organizaba en Roma el I Congreso Internacional de Psicología del Deporte y nace la *Sociedad Internacional de Psicología del Deporte* (ISSP).

Es un trabajo conciso expresado a modo de sugerencia que pretende, según indica Cagigal en la introducción (pág. 343), realizar una serie de reflexiones sobre el hombre y el deporte, penetrando de manera paulatina en el fenómeno social y en sus repercusiones psicológicas. El artículo está dividido en dos apartados, sin epígrafes identificadores, y no presenta referencias bibliográficas.

A pesar del título del trabajo, éste no se refiere a una psicología del deporte de forma central, como se podría esperar antes de la lectura del artículo. Quizás el trabajo debería titularse “Deporte y ocio en la sociedad actual” o “El fenómeno educativo del deporte práctica”. Creemos que el título que lleva no responde a su contenido, aunque sí a la necesidad de aportar un trabajo con temática referente a la recién creada sección del congreso FIMS de Barcelona. El tema tratado va en la línea de los anteriores trabajos presentados por Cagigal, que gira en torno a la diferenciación entre ambos deportes y en la profundización del esquema cagigaliano: hombre-deporte y educación en la sociedad del siglo XX. El autor sigue trabajando para dotar de contenido científico a una psicopedagogía del deporte que permita fortalecer el triángulo cagigaliano que hemos hecho referencia anteriormente.

**“Persona y deporte. Introducción a una personología deportiva”** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo VI, fascículo 4, octubre-diciembre 1964, COE, Madrid, pp. 406-440.)

Este trabajo es el más importante de cuantos presenta en el transcurso del año 1964. Lo leyó en el mes de agosto de este año en dos foros internacionales de gran relieve: en la IV Sesión Internacional de la *Academia Olímpica Internacional* (AOI) en Olimpia (Grecia) y en el VII Congreso ICHPER celebrado en París, en la conferencia de clausura. Como era habitual en él, una vez presentadas las ponencias, lo entregó a la revista *Citius, Altius, Fortius* para su publicación en diciembre de ese mismo año.

Este es un trabajo más en la línea psicológica que el anterior. Parte de la escasez de trabajos en el ámbito psicológico<sup>6</sup>, para justificar la necesidad de realizar un estudio del deporte desde las ciencias humanas, en especial desde la disciplina psicológica. El autor se propone en este trabajo el estudio de la personalidad del individuo, por lo que debe partir de una psicología de la personalidad, psicología clínica o personología. De ahí el título elegido, que en este caso sí que es pertinente con el contenido del mismo.

---

<sup>6</sup> Menciona como precedentes ilustres de la psicología deportiva los siguientes trabajos: P. De Coubertin: *Essais de Psychologie Sportive*, 1913; A. Peters: *Psychologie des Sports, seine Konfrontierung mit Spiel und Kampf*, 1927; F. Antonelli: *Psicologia e psicopatologia dello sport*, 1963.

El artículo está dividido en tres partes. La primera analiza las tendencias más notables de la psicología sobre la personalidad, destacando la clasificación de H. A. Murray que distingue entre periferialistas y centralistas<sup>7</sup>. Cagigal se considera centralista. La segunda parte está dedicada al deporte y la educación de los más jóvenes: infancia y adolescencia, una etapa difícil por la virulenta crisis que conlleva. Para explicar las diversas versiones de la personalidad del joven, utiliza la terminología del psicoanálisis: el “yo”, el “ello” y el “super yo”. En la tercera parte, Cagigal defiende la necesidad del deporte en el desarrollo de la personalidad del joven y justifica la existencia del deporte espectáculo para que, a su vez, pueda ayudar a desarrollar el deporte de masas, el auténtico deporte. A diferencia de otros trabajos anteriores, en éste utiliza abundantes referencias de autores y citas textuales, insertados en el texto, pero sin las pertinentes referencias bibliográficas.

**“El hombre ante la sociedad. Significación de los grupos deportivos”** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo VIII, fascículos 1-2, enero-junio 1966, COE, Madrid, pp. 223-236.)

El presente trabajo es una producción menor que se inserta en la línea de nuestro autor dentro de los parámetros estudiados en la primera etapa intelectual, la religioso-pedagógica (1957-1966). El artículo presenta dos partes que están bien conectadas: El individuo y la sociedad y Significación de los grupos deportivos; concluye con un corolario en el que condensa su mensaje.

Cagigal está muy influenciado por autores como el pensador humanista J. Huizinga, el historiador alemán Spengler y el filósofo Ortega y Gasset que en la primera mitad del siglo señalaron los peligros de nuestra sociedad y predijeron la decadencia de Occidente. Los tres autores señalados utilizaron el deporte para argumentar y explicar sus tesis al respecto: expansión del deporte y desludificación de la sociedad (Huizinga), el desenfreno del deporte como síntoma de la decadencia de Occidente (Spengler) o la exageración de los deportes como uno de los vicios, de las enormidades contra la norma de nuestro tiempo (Ortega y Gasset). Cagigal asimila y acata el mensaje fatalista de los mencionados autores, pero la denostación pública del deporte él la atribuye exclusivamente al deporte espectáculo, prefigurando para el deporte práctica (“el auténtico deporte”) la alternativa

---

<sup>7</sup> Los periferialistas son mecanistas, elementalistas y positivistas, estudian la personalidad desde ópticas fisiológicas y sensoriales, consideran la personalidad como la suma total de elementos en interacción. Pertenecen a esta corriente Bechterew y Watson con su conductismo elementalista. Los centralistas consideran al hombre como una totalidad y la personalidad como una unidad que puede ser analizada por partes, suelen basar su atención en los hechos subjetivos como sentimientos, deseos e intenciones. Pertenecen a esta corriente algunos *gestaltistas* como Wertheimer, Köhler, Koffka, dinamistas como Catell y el propio H. A. Murray, centralistas estrictos como Titchener y los psicoanalistas. Los primeros están relacionados con los métodos y el espíritu científico y los segundos se emparentan con la reflexión filosófica. (Tomado de “Persona y deporte. Introducción a una personología deportiva”, 1964, pp. 409-410.)

válida y necesaria que ayude al individuo y a la sociedad del siglo XX a romper las tendencias negativas del colosal deporte de elite y sus estructuras.

**“La educación física, ¿ciencia?”** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo X, fascículos 1-2, enero-junio 1968 a, INEF, Madrid, pp. 5-26.)

Este trabajo fue leído como lección inaugural del INEF de Madrid el 3 de noviembre de 1967 en un acto solemne que sirvió para inaugurar académicamente el centro. Es uno de sus mejores trabajos y uno de los más emblemáticos de su producción literaria. Representa una aportación seria y rigurosa sobre el objeto de estudio, el concepto, el corpus específico de conocimiento y su ubicación entre las ciencias humanísticas. También aprovecha para reflexionar el papel académico y científico de la educación física en el contexto de las disciplinas científicas universitarias.

Es un trabajo de reflexión epistemológica, insólito en los ambientes académicos oficiales, con propuestas de alcance académico, intelectual y profesional, aprovechando el solemne momento de apertura del INEF de Madrid, que, a nuestro entender, resultó muy pertinente por iniciar de manera rigurosa el cuestionamiento mismo del estatus de ciencia para los estudios de educación física que se iban a desarrollar en la nueva institución. Con este trabajo, Cagigal inaugura su segunda etapa intelectual que hemos denominado filosófico-científica (1966/1967-1977).

Es uno de los trabajos cagigalinos más sobresalientes, conocidos y divulgados. Fue publicado simultáneamente en 1968 por las revistas españolas *Educación Física* del COPEF y *Citius, Altius, Fortius* y por la revista francesa *L'homme Sain*, que se editaba en Burdeos. Al año siguiente fue presentado como ponencia en el Congreso Mundial de Educación Física y Deporte de la FIEP, celebrado en Estrasburgo. En 1970 fue publicado en inglés por la revista *Gymnasion*, que se editaba en Stuttgart (R.F. de Alemania), y en francés en la nueva edición de la revista *L'homme Sain*, en su nueva sede de París.

El trabajo tiene dos partes bien diferenciadas. La primera de ellas se dedica a delimitar el concepto de educación y a señalar la necesidad de formar buenos educadores. Dentro del contexto educativo traza las líneas maestras de lo que significa la educación física, es decir, una parte de la educación general que llega al individuo atendiendo primariamente a su naturaleza y facultades físicas. En la segunda parte realiza un recorrido por las principales teorías epistemológicas sobre la consideración de la educación física como posible disciplina científica, determinando su objeto de estudio, el *corpus* específico de conocimiento, su ubicación disciplinar y, finalmente, también se revisa su enorme variedad terminológica.

En la primera parte de este importante trabajo, Cagigal vuelve a revisar el concepto de educación, como proceso de ayuda al individuo en el desarrollo de su ciclo vital e incide en la necesidad de formar buenos educadores. Esa será precisamente la misión del nuevo centro que en aquel solemne día se inauguraba, la formación de una nueva generación de educadores que regenerasen la sociedad, humanizándola. En esa búsqueda de los verdaderos parámetros educativos, define la educación física como una parte de

la educación, entendida ésta como un todo, que incide especialmente en la naturaleza y facultades físicas del individuo.

Preocupado por la búsqueda de una auténtica educación física que cumpliera el delicado e importante cometido que tenía asignado, critica a la educación física tradicional por sus escasas ambiciones disciplinares, contentándose en reclamar —“mendigar” es la palabra que realmente utiliza— el estatus de asignatura en los programas escolares excesivamente intelectualizados y por sus contenidos obsoletos y desfasados. Consciente de esta realidad, traza las coordenadas de una nueva educación física en el país con la creación, junto a Julio César Legido, de la materia “Educación Física de Base”, fundamentada en los métodos y experiencias de Le Boulch, Souviran, Picq, Vayer y en algunas aportaciones de H. Medau.

Esta nueva materia no coincide con la gimnasia básica, tal como era habitual en las materias con este nombre en los demás centros de formación de profesorado de educación física existentes en España. Por el contrario, preconiza una materia abierta a la educación sensorial, perceptiva, rítmica, con aprendizajes propioceptivos y exteroceptivos y coordinación espacio-temporal que integre la música, la danza, la expresión sonora, el folclore y, sobre todo, el deporte. Además, propone abrir esta disciplina a dos sectores muy concretos e insólitos en la educación física del país: la especialización paidológica ‘para niños muy pequeños’ de la educación física<sup>8</sup> y la educación física en la educación con disminuidos físicos y psíquicos. Todo un adelanto del programa de intenciones de cómo quería desarrollar la nueva educación física en el INEF de Madrid y los ámbitos de actuación.

En la segunda parte del trabajo, Cagigal realiza un denso repaso por las corrientes epistemológicas existentes en torno a la educación física como ciencia, teoría o arte, analizando las posiciones respectivas de cada tendencia sobre el contenido o *corpus*, el objeto de estudio y ámbito de actuación de esta disciplina. Para la realización de esta parte, se fundamenta en un extraordinario trabajo-memoria del alemán Josef N. Schmitz “El problema de la “*ciencia*” del ejercicio físico y el deporte”<sup>9</sup>, utilizando muchas referencias bibliográficas indirectas a través de este trabajo. No obstante, el conocimiento que tiene Cagigal de los trabajos más notables al respecto es considerable, sobre todo por su excelente dominio de la bibliografía alemana, pues en este ámbito cultural existía un denso debate y una intensa preocupación por la cuestión. Cagigal, al término del trabajo, define sus posiciones, apostando claramente por la consideración de la educación física como ciencia, al superar adecuadamente los supuestos kantianos<sup>10</sup> para la consideración

<sup>8</sup> Para ello se basa en los trabajos de Liselott Diem en la Sporthochschule de Colonia. Parte de estas experiencias fueron presentadas en el Congreso Mundial de Educación Física y Deportiva celebrado en el INEF de Madrid, en septiembre de 1966.

<sup>9</sup> Publicado en *Citius, Altius, Fortius*, fascículo 4, tomo VII, octubre-diciembre 1965, pp. 439-470.

<sup>10</sup> Según el filósofo alemán Kant para que una disciplina sea considerada como ciencia debe reunir tres requisitos imprescindibles: 1. Tener un objeto de estudio propio y original; 2. Tener una metodología propia y genuina; 3. Poseer un “*corpus*” específico de conocimiento.

del estatus de ciencia. Ubica a la nueva ciencia entre las ciencias humanísticas y, en concreto, la sitúa entre las ciencias de la educación, por posibilitar (la educación física) el descubrimiento de importantes recursos de ayuda humanística.

**“Educación social deportiva. Un intento”** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo X, fascículos 1-2, enero-junio 1968 b, INEF, Madrid, pp. 165-180.)

Realizó el presente trabajo en el transcurso del primer semestre del año 1968, siendo considerado como la mejor producción de la temporada. Durante el resto del año, Cagigal se prodigó en presentar este trabajo en congresos, seminarios y revistas nacionales y extranjeras. Lo presentó en inglés “Social Education through sport: A trial” en el XI Congreso Internacional ICHPER que se celebró en julio en Dublín (Irlanda). En agosto se presenta con este trabajo en la VIII Sesión Internacional de la Academia Olímpica Internacional (AOI) en Olimpia y en noviembre lo vuelve a presentar en el II Congreso Internacional de Psicología del Deporte celebrado en Whashington. En el transcurso de este año, también envía el trabajo a la revista de Stuttgart *Gymnasion* (tomo V, 3) y a las revistas nacionales *Citius, Altius, Fortius* y *Revista Española de Educación Física* (noviembre, pp. 13-20) del COPEF.

El artículo está dividido en seis partes: la educación social; el diálogo social; la educación social; el deporte, elemento social; una exploración en la sociedad española; y la serie “deporte, nuevo humanismo”. De todas estas partes la más novedosa es la penúltima, pues realiza una prospección de la sociedad española de su tiempo por medio de un adelanto de los datos obtenidos por el Gabinete Psicosociológico del INEF de Madrid, a través de una encuesta que se pasó en Madrid exclusivamente y que en el momento de la redacción del artículo aún no había sido terminada. También comenta el volumen de la campaña en pro del deporte “Contamos contigo”, iniciada en la primavera de 1967 bajo los auspicios de Juan Antonio Samaranch. Es una de las pocas ocasiones que Cagigal emplea datos empíricos propios para desarrollar su línea argumental en torno al deporte y sus circunstancias. En su parte final comenta la serie de televisión “Deporte, nuevo humanismo” que Cagigal había preparado y guionizado para la primera cadena de TVE.

Es interesante destacar la valoración que realiza Cagigal de la inconclusa encuesta sobre la actitud del público español con respecto al deporte. A pesar de que su realización se efectuó sólo en la ciudad de Madrid, nuestro hombre infiere, con los datos que posee, un cambio en la mentalidad de la población del país con respecto al deporte, al que considera en las fechas de la encuesta como una actividad conveniente. No obstante, los encuestados echan en falta la carencia de instalaciones, la ausencia de hábitos deportivos y la falta de horas extraescolares para su práctica. Otra consecuencia importante del resultado parcial de la encuesta le hace inferir que España es un país más espectador que practicante.

Señala en el éxito del cambio de mentalidad de la población con respecto al deporte varios factores, entre los que destaca la campaña propangandística “Contamos contigo”

de promoción del deporte que realizó la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes y el papel divulgador del deporte y de la propia campaña llevada a cabo por TVE. En este poderoso medio de comunicación se proyectaron una serie de películas de carácter cultural con el nombre de "Deporte, nuevo humanismo" (Cagigal será el director y el guionista de la serie).

El presente trabajo forma parte de la producción filosófico-científica de nuestro autor. En esta etapa, Cagigal se siente preocupado por aportar datos rigurosos y objetivos que avalen las aseveraciones que realiza. Para ello, se ocupa de utilizar instrumentos empíricos 'fundamentalmente las encuestas y los cuestionarios por correo' con el fin de desarrollar posteriormente análisis hermenéuticos a la luz de los datos aportados. También se advierte, en este período intelectual, un mayor rigor de las citas y referencias bibliográficas, una creciente dependencia de algunos trabajos científicos, e incluso una cierta adscripción a ciertas teorías y corrientes ideológicas que le permiten fundamentar y desarrollar sus presupuestos teóricos.

**"Ocio y deporte de nuestro tiempo"** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo XIII, fascículos 1-4, enero-diciembre 1971 a, pp. 79-119.)

Cagigal da a conocer en el año 1971 tres trabajos de envergadura. El más voluminoso es precisamente el que nos ocupa. En febrero de este año presenta "Ocio y deporte de nuestro tiempo" en el III Congreso Internacional del Niño celebrado en Cheste (Valencia). en marzo imparte una conferencia en Soria con un título muy parecido y a continuación el trabajo es editado en las dos publicaciones más prestigiosas del país en el ámbito científico del deporte: *Citius, Altius, Fortius* y *Cátedras universitarias de tema deportivo-cultural* (Universidad de Salamanca, 83-129).

Este trabajo presenta cuatro partes: 1. Ocio y tiempo libre; 2. El término deporte; 3. El deporte para el ocio; y 4. Tiempos de ocio y problemas estructurales en favor del ocio deportivo. En el primer apartado hace referencia a la importancia del tiempo libre y del ocio en la sociedad del último tercio del siglo XX, distinguiendo ambos conceptos. A continuación, se basa en un riguroso y exhaustivo trabajo de Miguel Piernavieja sobre el origen del concepto deporte "*Depuerto*", "*deporte*". Protohistoria de una palabra" para adentrarse en la significación del polisémico término y concluir con la escisión del deporte en dos realidades distintas que siguen trayectorias divergentes: el deporte espectáculo y el "segundo camino" del deporte. En el siguiente apartado considera que en el creciente tiempo de ocio de la sociedad actual el deporte puede constituir una de sus actividades primordiales. Finalmente, realiza una reflexión sobre los distintos tipos de ocio, en función del espacio temporal utilizado y las actitudes de las personas para convertir el ocio en ocio activo y, en concreto, ocio deportivo.

Realizando un análisis global del presente trabajo, hemos considerado una serie de valoraciones desde el punto de vista formal y conceptual. Desde el primer aspecto se aprecia una mayor pulcritud en las referencias bibliográficas externas citadas por el autor

y las explicaciones al margen del texto que recoge conjuntamente en diecinueve notas al final del artículo. Llama la atención el uso que realiza Cagigal del extraordinario trabajo de Miguel Piernavieja para aproximarse, desde los prismas etimológicos y filológicos, al término “deporte”<sup>11</sup>. También advertimos el esfuerzo que realiza por ofrecer en un anexo una clasificación de las distintas prácticas deportivas en relación a los diversos tipos de ocio, considerado desde la perspectiva temporal.

En el ámbito conceptual encontramos una importante declaración de Cagigal sobre la imposibilidad de definir el concepto deporte, renunciando a definiciones anteriores, lo que supone una notable evolución en la interpretación de este fenómeno. Debido a su importancia, anotamos a continuación su declaración textual (que aparece en la nota n.º 10, pág. 118): “Personalmente, hace ya varios años (Hombres y deporte, Madrid, Taurus, 1957) expuse la siguiente definición de deporte: “Diversión liberal, espontánea, desinteresada, expansión del espíritu y del cuerpo, generalmente en forma de lucha, por medio de ejercicios físicos, más o menos sometidos a reglas”. Como puede comprobarse, el primer predicado, es decir, el centro predicamental, de la definición es la diversión entendida en su sentido lúdico. No creo que la realidad extralúdica del deporte de los últimos catorce años sea tan vigorosa que haya hecho desaparecer por completo el carácter de juego que el deporte siempre tuvo. Pero acepto una importante evolución que me aconseja renunciar a todo tipo de definición que suene a género próximo y diferencia específica, para adoptar la más cómoda y menos comprometida postura de enunciar simplemente ciertas características del deporte. Este podría ser una actividad humana que trasciende netamente la vida social, en la que generalmente convergen competición, ejercicio físico, superación, actitud lúdica, espectacularidad.”

Inmerso en plena etapa filosófica-científica, Cagigal siente la necesidad de justificar sus asertos con datos provenientes de trabajos eruditos de otros autores, de declaraciones institucionales de organizaciones internacionales de la educación física y el deporte (como la CIEPS de la UNESCO o el “Bureau International de Documentation et d’Information ‘BIDI’ de la UNESCO), y también la utilización de encuestas no realizadas por el propio autor, que sirven para recoger el hilo argumental sobre la necesidad del ocio activo para el hombre del último tercio del milenio, en particular el ocio deportivo.

Quizás una de las aportaciones más interesantes sea la de reflejar en un cuadro la pertinencia del deporte a través de algunas de sus características más esenciales, en relación a los seis elementos constitutivos del ocio más el añadido por Cagigal (recuperación). En dicho esquema se observa la validez de la práctica deportiva en la

---

<sup>11</sup> El mencionado trabajo de Miguel Piernavieja (1966), junto al que publicó en 1971 y el de Maximiano Trapero (1979:401) son los trabajos más eruditos y rigurosos publicados al respecto por autores españoles.

ocupación del ocio activo, y también la justificación teórica de la política del “deporte para todos”, que en la anterior década de los sesenta se articula como la gran respuesta para cubrir el creciente ocio de la sociedad. En España ésta se constituye en torno al cambio de mentalidad de la población por medio de eslóganes como el “Contamos contigo” de la época de Juan Antonio Samaranch como Delegado Nacional de Deportes.

**“Sugerencias para la década del 70 en educación física”** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo XIII, fascículo 1-4, enero-diciembre 1971 b, INEF, Madrid, pp. 413-436.)

Este trabajo de carácter prospectivo se articula como una necesidad de predecir los cambios que se iban a producir en el ámbito de la educación física, después de los importantísimos acontecimientos que se dieron en la anterior década, uno de los decenios más genuinos y revolucionarios de toda la centuria. Cagigal, siempre atento a los cambios sociales y culturales de su época, presenta este texto en la isla de Jamaica, en el seno del XIV Congreso internacional ICHPER, y posteriormente la edita en la revista *Citius, Altius, Fortius*. En 1972 publica el mismo trabajo en la revista de la Fédération Belge d'Education Physique (tomo XII, 1), bajo el título “Suggestions de l'education physique dans le decennie 1970-80”.

El trabajo en general sigue la línea emprendida por “Educación física, ¿ciencia?” y completa la propuesta afirmativa de la educación física como disciplina científica de aquel trabajo de 1966 con otros elementos suplementarios. El artículo presenta tres partes bien definidas. En la primera abunda sobre los presupuestos científicos de la educación física refiriéndose a los problemas terminológicos de la disciplina inclinándose por el de “kinantropología” (propuesto por el Instituto de Educación Física de la Universidad de Lieja). También define el objeto de estudio y delimita el *corpus* científico y su metodología. En la segunda parte diseña un esquema científico que contiene una serie de disciplinas, cuyo objeto de estudio es “el hombre en movimiento” y en donde sitúa a la kinantropología o educación física con sus posibles contenidos. En la tercera y última parte define lo que es educación física y traza las condiciones de desarrollo de esta nueva disciplina en la sociedad, analiza sus problemas y deficiencias e insiste en la importancia de gozar de educadores o profesores de educación física preparados que sepan desarrollar adecuadamente esta materia.

La novedad más interesante de este trabajo es el esquema que diseña Cagigal para configurar a la nueva disciplina, que él denomina kinantropología (educación físico-deportiva), con sus ciencias madres y las ciencias instrumentales (pág. 423). El esquema presenta cuatro grandes áreas. En la primera (“el área A”) se ubican las ciencias madres en dos grandes bloques: las disciplinas que estudian al hombre desde la perspectiva biológica y las disciplinas humanísticas. La segunda área (B) es netamente específica y, conservando la dualidad biológico-humanista, constituye la ciencia específica. Son las ciencias aplicadas (psicología del deporte, sociología del deporte, fisiología del ejercicio, biomecánica, etc). La tercera área (C), señala los campos específicos de la ciencia,

kinantropología o educación físico-deportiva, en relación con las formas directas del movimiento humano, del deporte principalmente, y, en segundo lugar, en relación con la moderna tradición gimnástica. En la cuarta área (D) se ubican las ciencias instrumentales (cibernética, informática, biónica, electrónica, etc.).

En líneas generales, mantiene sus posiciones sobre educación física, que defendía casi cinco años antes en torno a la necesidad de considerar a esta materia como disciplina científica con un objeto de estudio, un *corpus*, una metodología y un léxico propio que se encarga de ir delimitando y definiendo. Propone el nombre de kinantropología para esta educación física con carácter científico, y entiende que ésta debería estar integrada entre las ciencias humanísticas y, dentro de ellas, entre las ciencias de la educación, tal como defendía hace un lustro. Considera el deporte como el contenido básico y primordial de esa educación físico-deportiva, tal como indica el nombre, o kinantropología.

**“Algunas sugerencias acerca de la agresión lúdico-deportiva”** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo XIV, fascículo 1-4, enero-diciembre 1972, INEF, Madrid, pp. 189-204.)

Este artículo fue presentado previamente como ponencia en el Congreso Científico Olímpico del Deporte celebrado en Munich, sede de los JJ.OO en agosto de 1972. Con posterioridad lo publicó, aparte de la revista que estamos analizando, la revista *Internationale Journal Sport Psychologie*, n.º 3, 2 (“Quelques reflexions sur l’agression ludico-sportif”). El trabajo constituye una aproximación teórica y conceptual sobre el debatido tema de la agresión en la práctica deportiva. Más tarde redactará una obra sobre esta cuestión que titulará *Deporte y agresión* (1976, 1990). Presenta cuatro epígrafes que denomina así: 1. La temible y variopinta agresión; 2. El deporte como agón; 3. El deporte como juego; y 4. El deporte como ascesis.

Creemos que conjugando los términos más frecuentes en el texto nos puede adelantar de manera general el contenido del artículo o quizá su tesis general, fundamentada en la necesidad del hombre moderno, robotizado y coartado por la sociedad moderna e industrial, de tener unos canales de liberación para su agresividad, la propia como ser vivo y la adquirida en una sociedad netamente agresiva y competitiva. El deporte rinde un servicio importante al individuo y a la sociedad, pues constituye una fabulosa válvula de escape de las tensiones acumuladas. En este sentido, ambos tipos de deporte suponen una magnífica contribución a la restricción moderna de tensiones y movimientos.

En suma, este esfuerzo supone el primer trabajo sobre el cuestionado tema de la agresión deportiva y el exceso de la anterior que desemboca en violencia. Sobre este tema se debatía mucho en la época del trabajo en razón a los escándalos que se daban en los campos de fútbol los fines de semana. Cagigal, preocupado por esta cuestión, la estudia dentro del área de la psicología y otras ciencias como la etología, y publica su primer trabajo en la fecha del artículo. Posteriormente escribe, sobre la misma temática,

“Ocio y agresividad” (1975) y “Deporte y agresión” (1975), verdaderos contenidos de su obra clave en este ámbito *Deporte y agresión* (1976).

**“Psicología del deporte, ¿psicología de qué?”** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomo XVI, fascículos 1-4, enero diciembre 1974, INEF, Madrid, pp. 123-157.)

Este artículo fue presentado por Cagigal como ponencia en el III Congreso Mundial de la Sociedad Internacional de Psicología del Deporte celebrado en el INEF de Madrid en junio de 1973 y publicado en forma de artículo al año siguiente, aparte del libro de Actas del III Congreso de Psicología. No conocemos ninguna otra publicación de este trabajo. El artículo está poco delimitado, sin embargo aparecen dos divisiones claras: 1. Algo sobre la psicología del deporte; y 2. La bifrontalidad de nuestra ciencia (psicología) del deporte. Desde el punto de vista formal, Cagigal se esmera con este trabajo, pues contra su costumbre presenta una bibliografía referencial bien citada al final del artículo<sup>12</sup> y, además, una serie de notas a pie de página, en número de doce, que complementan el texto y le desembarazan de cierta densidad. En el territorio conceptual es remarcable la llamada a la psicología del deporte para que se comprometa, desde su óptica, con el estudio del deporte, colaborando con la multidisciplinariedad que él siempre vindicó. Apunta dos tipos de psicología del deporte, según estudie ésta el deporte praxis o el deporte espectáculo, cuyos contenidos, fines y métodos serán diferentes.

Por otra parte, presenta por primera vez su célebre esquema sobre la realidad deportiva, en la que aparece un tronco común constituido por tres elementos constitutivos (juego, ejercicio físico y competición) y con dos direcciones divergentes, cada una de ellas con sus respectivos valores y rasgos característicos. En su obra *El deporte en la sociedad actual* (1975) consagra el presente esquema que será uno de los símbolos conceptuales de Cagigal más conocidos por la originalidad del mismo y también por la fidelidad que ofrece con su pensamiento.

**“Cultura intelectual y cultura física”** (en: *Citius, Altius, Fortius*, tomos XVII-XVIII, fascículos 1-4, enero-diciembre 1975-1976, CSD, Madrid, pp. 25-51.)

A finales de la segunda etapa intelectual, el período filosófico-científico, Cagigal realiza este trabajo “Cultura intelectual y cultura física” que publica prioritariamente en el último número de la revista *Citius, Altius, Fortius*. Hasta el mes de abril de 1979 no volverá a publicarlo esta vez en la obra titulada precisamente *Cultura intelectual y cultura física*, constituyendo el primero de un total de seis capítulos. En junio de 1979 dará una conferencia sobre esta

<sup>12</sup> De las veintiuna citas bibliográficas que aparecen en el escrito sólo en tres menciona a autores españoles: José Ortega y Gasset, Miguel Piñanaveja y a él mismo, en sus dos obras inmediatamente anteriores al certamen internacional (1966 y 1972).

temática en el Centro Deportivo Nacional (CEDENA) de Buenos Aires y en abril de 1980 impartirá una conferencia con este mismo tema en la Universidad de Granada.

Cagigal parte para la realización de este artículo y del primer capítulo de la obra de 1979 con el mismo título, de la excesiva presencia tecnológica en la sociedad y el carácter preponderante de la misma en los sistemas educativos, con la consecuente marginación de la cultura física. Reclama la incorporación de la cultura física al papel que le corresponde en nuestra tecnificada sociedad, para ayudar al hombre moderno en el conocimiento de sí mismo y, además, para facilitarle su difícil travesía en un mundo deshumanizado.

Desde una perspectiva teórica que él mismo anuncia como neohumanista realiza un recorrido histórico sobre los itinerarios que el cuerpo ha seguido en nuestra cultura y desemboca en la sociedad de su tiempo, reivindicando la incorporación de la cultura física al mismo nivel que la cultura intelectual. Considera que la escuela intelectualista está en crisis y exige la adecuación de la escuela a la nueva realidad y exigencia de los tiempos modernos, en donde ambos ámbitos estén presentes de manera idónea. Propone la educación física como el eje central del sistema educativo, impartida por auténticos educadores físicos bien formados para esta trascendental tarea, siendo el deporte el núcleo fundamental, con la pertinente medida de la educación física escolar y por extensión de la cultura física. En suma, Cagigal realiza un paralelismo crítico entre cultura intelectual y cultura física, para vindicar a continuación la cultura física, que, a su vez, proyecta la educación física y en el centro de ambas el deporte.

## CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

Ya en su primer trabajo (1959) Cagigal adopta una toma de posición en torno al deporte, partiendo de la base de que el deporte ha sido practicado a lo largo de la historia, y entronca con el momento presente en que la actividad deportiva inunda nuestra sociedad (concepto historicista del deporte). Define al deporte y al juego y compara ambos conceptos, clasifica el deporte en dos realidades (deporte puro y deporte espectáculo) y enmarca las líneas futuras del estudio del deporte en tres vertientes: la vía metafísica, la vía psicológica y la vía sociológica. No obstante, al cabo de doce años de estudio sobre el deporte, renuncia a cualquier intento de definición del mismo, reconociendo que este fenómeno desborda a una delimitación de tal naturaleza, limitándose a especificar una serie de rasgos característicos de dicha actividad universal (1971a).

En los siguientes trabajos, su preocupación e inquietud se decantan hacia la delimitación del concepto de la persona humana y su relación con el deporte, el cual reporta al individuo de grandes valores en el difícil proceso de su formación (1960). En los siguientes trabajos se advierte en él una gran preocupación por el hombre deportista de elite, el deportista profesional, que puede devenir en un esclavo del deporte, víctima de una progresiva automatización y especialización en una actividad hipercompetitiva, pero cada vez menos lúdica, en donde los deportistas son rehenes de las marcas y resultados

(1961). Por contra, destaca los valores del deporte desde la perspectiva de la ética social: colaboración, compañerismo, amistad, obediencia, principio de la autoridad, sentido de la justicia, y desde la perspectiva de la ética individual: la búsqueda de perfección, el menosprecio al peligro y la dedicación íntegra (1962).

Reivindica el deporte como elemento educativo de primera clase y le presupone la cualidad de constituirse en el momento presente como una gran terapia para la sociedad moderna (1963). Denuncia los males de la sociedad industrial: automatización, especialización, sensacionalismo; y aboga por las virtudes del deporte y su efecto beneficioso para combatir los desequilibrios individuales y colectivos (1961). Asimismo, se desmarca progresivamente del deporte espectáculo, aceptando que siguen trayectorias divergentes con el deporte práctica, y reconoce su presencia como mal menor para estimular al auténtico deporte, el deporte práctica, el deporte para todos (1964). Seguidamente, reclama el deporte como un nuevo humanismo (1968b).

Era tan fuerte y profunda su inquietud y vocación humanista que ya anteriormente, a raíz de los JJ.OO. de Roma, había propuesto la sustitución de los Juegos Olímpicos por los Juegos Humanos, los cuales se constituirían como una gran fiesta internacional revestida de un gran espíritu lúdico y humanista, en donde se diesen cita las manifestaciones más genuinas y espontáneas de la creación humana: música, literatura, arte, danza, cine, deporte, ciencia (1961).

Determinado por su dirección al frente del INEF de Madrid dicta su lección inaugural (3 de noviembre 1967) sobre la educación física, un tema secundario en su bibliografía. Solicita la categoría de ciencia para esta disciplina, define la misma y sitúa al deporte como su actividad más importante, ubica a la nueva disciplina científica entre las ciencias de la educación, que, a su vez, pertenecen al bloque denominado ciencias humanísticas (1968a). Más adelante, define el papel del educador físico y propone que las prácticas educativas de la educación física sean realizadas con fruición y que el educando viva intensamente el presente y, a su vez, se creen verdaderos hábitos para el futuro (1971b).

En 1968, siendo delegado nacional de Educación Física y Deportes Juan Antonio Samaranch, se impulsó en España una campaña popular denominada "Contamos contigo" alusiva a la invitación de los entes públicos para que la población realizase deporte. Cada vez más alejado del deporte espectáculo y sensibilizado por esta campaña de la Delegación Nacional de Educación Física y Deportes, se dedica a escribir sobre la necesidad de ocupar activamente el tiempo libre, y dentro de este espacio ofrece el deporte como una de las mejores ofertas del ocio activo. El deporte para todos es el reto del presente y del futuro al que hay que aspirar para cubrir el ocio que la sociedad moderna proporciona (1971a).

Cagigal sigue insistiendo en las enormes posibilidades del deporte para resolver ciertos problemas que el hombre y la sociedad tienen planteados, como los aspectos peligrosos y autodestructivos de la energía agresiva. Para ello, la ciencia, el arte y el deporte pueden ser considerados como válidos, en cuanto que posibilitan la canalización útil y satisfactoria de los impulsos agresivos (1972). El deporte es una misma actividad de la cual parten dos realidades divergentes: el deporte espectáculo y el deporte práctica.

En el primero, el hombre está al servicio del deporte. Y, en el segundo, el deporte está al servicio del hombre (1974). Finalmente, proclama la cultura física neohumanista, en contraposición a la dominante cultura intelectual, para ocupar un puesto preeminente en el universo educativo, situando al deporte en el centro de la cultura física y, por extensión, de la sociedad en general (1975-1976).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### a) Bibliografía obre José María Cagigal

CAGIGAL, J.M. (1957), *Hombres y deporte*, Madrid, Taurus.

(1962), "Psicopedagogía del deporte", *Citius, Altius, Fortius*, tomo IV, pp. 221-239.

(1966), *Deporte, pedagogía y humanismo*, Madrid, COE.

(1968a), "La educación física, ¿Ciencia?", *Citius, Altius, Fortius*, tomo X, pp.5-26.

(1968b), "Educación social deportiva. Un intento", *Citius, Altius, Fortius*, tomo X, pp.165-180.

(1971a), "Ocio y deporte de nuestro tiempo", *Citius, Altius, Fortius*, tomo XIII, pp.79-119.

(1971b), "Sugerencias para la década del 70 en educación física", *Citius, Altius, Fortius*, tomo XIII, pp.413-436.

(1972), *Deporte, pulso de nuestro tiempo*, Madrid, Editora Nacional, CAGIGAL, J.M. (1975), *El deporte en la sociedad actual*, Madrid, Prensa Española, CAGIGAL, J.M. (1976), *Deporte y agresión*, Madrid, Planeta.

(1974), "Psicología del deporte, ¿Psicología de qué?", *Citius, Altius, Fortius*, tomo XVI, pp. 123-157.

(1977a), *Las Escuelas de Educación Física en el mundo*, Madrid, INEF.

(1977b), *Pour une theorie de l'education physique: Une approche du sport contemporain*, Praga (Checoslovaquia), tesis doctoral.

(1979), *Cultura intelectual y cultura física*, Buenos Aires, Kapelusz, CAGIGAL, J.M. (1981a), *Deporte, espectáculo y acción*, Barcelona, Salvat .

(1981b), *¡Oh deporte! (Anatomía de un gigante)*, Valladolid, Miñón, CAGIGAL, J.M. (1983), *Educación S.O.S.*, inédita (sin concluir).

(1996), *José María Cagigal, Obras selectas*, 3 vols., Madrid, COE.

*b) Bibliografía del autor sobre el personaje estudiado*

OLIVERA, J. (1996), *José María Cagigal Gutiérrez (1928-1983), Vida, obra y pensamiento en torno a la educación física y el deporte*, dos tomos, Universitat de Barcelona, tesis doctoral.

(1997a), "La educación física en el pensamiento de José María Cagigal (1928-1983): aportaciones y vigencia actual", *Investigaciones en Ciencias del Deporte*, nº 16, pp. 37-65.

(1997b), "Análisis cronológico de la vida de José María Cagigal y su contexto histórico (1928-1983). Ensayo de una historia inmediata de la educación física y el deporte", *Apunts. Educación Física y Deportes*, nº 50, pp. 84-99.

(2001a), "El Olimpismo en la obra y el pensamiento de José María Cagigal (1957-1983)", en Saúl García Blanco (coord.), *VIII Simposium de Historia de la Educación Física*, Salamanca, Universidad de Salamanca.

(2001b), "La contribución de José María Cagigal a las ciencias humanas aplicadas al deporte ( y a la educación física)", *Apunts. Educación Física y Deportes*, nº 64, pp. 86-100.

(2003), *José María Cagigal. El humanismo deportivo: una teoría sobre el hombre*, 2 volúmenes., Málaga, Instituto Andaluz del Deporte/Junta de Andalucía.

*c) Otras referencias bibliográficas*

ELORDUY, E. (1960), "Persona e Institución", *Estudios de Deusto*, Bilbao, VII, 13, 1960, pp. 30.

MARTIN HEIDEGGER, M. (1947), *Über den Humanismus*, Frankfurt.

PIERNAVIEJA, M., (1966), "Depuerto", "Deporte". Protohistoria de una palabra", *Citius, Altius, Fortius*, tomo VIII, fascículo 1-2, Madrid, pp. 5-189.

(1971), "Ocio, deporte y lengua", *Cátedras universitarias de tema deporte-cultural*, Universidad de Salamanca, Madrid.

TRAPERO, M. (1979), *El campo semántico "Deporte"*, Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife, pp. 401.

**RECIBIDO: 3-10-2005**

**ACEPTADO: 26-4-2006**